

## Tic tac

Tic tac, tic tac. El dolor de tu ojo izquierdo no te permite reparar en el ojo derecho que ha buscado tu mirada los últimos 6 minutos. Oprimiendo tus sienes con la esperanza de disminuir la molestia que te aqueja desde la noche anterior, recuerdas que olvidaste recordar tu pesadilla nocturna al abrir los ojos en la madrugada. Desciendes del vagón en tu destino y caminas lo más a prisa que te permiten tus incómodos zapatos. Hoy, más que otros días, tu mal anudada corbata te oprime la garganta. Aumentas a voluntad la intolerancia hacia tu entorno, poco te importa el ligero empujón que repartes constantemente cada día que el dolor ocular regresa. Multiplicas los pasos al ascender, pero la luz del día parece inalcanzable. Esta vez olvidas contar los escalones que subiste en tu escalera favorita, la última vez fueron 33. Llegas a la superficie y al fin respiras. Olvidas que recordaste lo bello que era el amanecer en invierno. Caminas más y más a prisa, huyendo sin saber de los tacones que han intentado alcanzarte los últimos 3 minutos.

Otro día más y no logras entender por qué percibes tu ciudad tan distorsionada –las distancias parecen acortarse o alejarse a voluntad–, te tranquilizas al recordar que mañana las cosas recuperarán su tamaño original. No te das cuenta que últimamente la repulsión que sentías hacia tu rutina ha ido menguando, convirtiéndose en indiferencia. Dejaste de cuestionar el conformismo que respiras cada vez que abandonas tu cubil, tal vez porque es lo mismo que comienzas a respirar ahí dentro. Ya no quieres intentar actos heroicos, nunca te llevaron a nada; ahora prefieres sumirte en tu apatía, maldecir la lluvia cuando olvidas tu paraguas, ahorrarte la molestia de ceder el asiento. Aquello que nunca fue suficiente empieza a parecer serlo. Te preguntas si de esta manera es la felicidad de los demás.

En el cruce que más odias te detienes y volteas, ahora percibes aquella silueta que se rindió y dio media vuelta hace 2 minutos. Tic tac. La espera en rojo te parece interminable, pues cada día a la misma hora, después de aquella sórdida mañana, el cruce elevado cuya presencia pulsa a tu costado, te invita a subir sus escalones, a caminar sobre su pasarela para

hacerte detener justo en el medio, dar media vuelta, subir un pie sobre el barandal, cerrar los ojos y escuchar el estruendo de llantas y motores ahí debajo, luego subir el otro pie... Intentas no pensar en ello mientras el semáforo en verde posterga su intermitencia. Nunca te sentiste seguro de tu decisión, excepto cuando la tomaste; recuerdas que creíste que sería más sencillo vivir que sufrir por un instante para ser feliz.

Al fin se apaga la luz roja para permitirte el paso, pero no das ninguno. Recuerdas lo bien que se sentía el viento en tu rostro aquella gélida mañana, y te preguntas por qué rechazaste la invitación del asfalto, que te esperaba 5 metros debajo de tus pies. Tic tac, tic tac. Miras el parpadeo de la luz verde que se sincroniza con las punzadas de tus sienes. Llegarás tarde al trabajo otra vez. Das media vuelta y subes sin contar los escalones, no olvidas que son 30. Nueve pasos y estás en el mismo sitio que la última vez, el mismo viento, el mismo estruendo, la misma sensación de libertad. Miras a tu alrededor y te burlas de las marchas apresuradas sobre las aceras, de los neumáticos que aceleran para llegar a tiempo, de las teclas que no dejarán de oprimirse impacientes ante la hora de salida. Sonrís. Tic tac. Tu mano sobre el tubo superior del barandal... Sabes que no cometerás el mismo error... Ahora tu pie derecho sobre el inferior... Sabes que no pudiste llenar el vacío de tu vida cotidiana... Tu otra mano sobre el barandal... Sabes que nadie te espera en casa.... El otro pie... No sabes que, de haber caminado más despacio, una charla te hubiese dirigido a otro sitio... Te impulsas... El dolor de tu ojo izquierdo se ha ido.

Ciudad de México, mayo 2017

Viviana Catalina Benítez Jiménez

Arquitecta por la Universidad Nacional Autónoma de México en 2015, estudiante de Maestría en Arquitectura en el Programa de Maestría y Doctorado de Arquitectura de la

UNAM

vicabeji@gmail.com